

LO NUESTRO ES SERVIR

1 de Noviembre de 2020

Evangelio según MATEO 23, 1-12

Entonces Jesús, dirigiéndose a las multitudes y a sus discípulos, declaró:

- En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados y los fariseos. Por tanto, todo lo que os digan, hacedlo y cumplidlo..., pero no imitéis sus obras, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y los cargan en las espaldas de los hombres, mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo. Todo lo hacen para llamar la atención de la gente: se ponen distintivos ostentosos y borlas grandes en el manto: les encantan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas, que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame «Rabbí».

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar «Rabbí», pues vuestro maestro es uno solo y vosotros todos sois hermanos; y no os llamaréis «padre» unos a otros en la tierra, pues vuestro Padre es uno solo, el del cielo; tampoco dejaréis que os llamen «directores», porque vuestro director es uno solo, el Mesías. El más grande de vosotros será servidor vuestro.

A quien se encumbra, lo abajarán, y a quien se abaja, lo encumbrarán.

- o - 0 - o -

Lo nuestro es servir. Jesús nos llama a la responsabilidad, a la humildad y al servicio. Primero, nos llama a la responsabilidad, invitando a sus oyentes a hacer lo que les dicen sus dirigentes, pero sin imitar lo que hacen, porque dicen y no hacen, no dan buen ejemplo. No podemos rezar, por ejemplo a Dios padre, y luego vivir como si el prójimo fuese un desconocido. Por eso nos llama, en segundo lugar, a la humildad, a la verdadera humildad que reconoce todo lo que somos, nuestra altísima dignidad humana y cristiana, pero sabiendo que es un regalo de Dios.

Lo que no tiene nada que ver con la falsa humildad de quienes aceptan la adulación sólo “por la dignidad que representan” (no os dejéis llamar padre, ni maestro, ni



señor). Las dignidades no son, ni deben ser, pretexto para privilegios y discriminaciones, sino estímulo para servir y ayudar a los demás. Por eso, y en tercer lugar, nos invita a servir. Para eso vino Dios al mundo, no para hacerse servir, sino para servir y dar la vida. Por eso debemos luchar con todas nuestras fuerzas para destronar el ídolo de un sistema, que se ha erigido en señor de este mundo, al que se sacrifica el futuro del planeta y al que se inmolan diariamente millones de pobres. El culto que Dios quiere, que ayudemos a la salvación y felicidad de todos.

Creer en coherencia: El Evangelio empuja a crecer en coherencia ya que Dios ha sembrado en nosotros/as esa posibilidad. Si lo hacemos, no solamente podremos ofrecer el Mensaje con más propiedad ya que ahí tenemos un recurso de primer orden, sino que también habremos de colaborar a construir el sueño de la sociedad igualitaria que necesita de coherencia para llegar a su verdad. De ese modo, ser coherente no es únicamente una buena cualidad moral, sino una aportación impagable al caudal de la fraternidad.

CUANDO TÚ LLEGASTE

Cuando tú llegaste,
los viejos trajes hechos de apariencias,
rutinas, durezas y prejuicios,
se escabulleron y escondieron
en los baúles del desván del olvido;
y una muchedumbre de gente
con vestidos de colores
llenó de alegría las calles
y las plazas de las ciudades.

Cuando tú llegaste,
las miradas que juzgan y condenan
enmudecieron y callaron;
y nació en los ojos de la gente
un nuevo modo de mirar,
hecho de confianzas,
guiños, sueños y perdones.

Cuando tú llegaste,
la angustia de cientos de miedos,
las ataduras de miles de normas
y el cansancio de pesadas cargas
sobre los hombros de los pobres
se soltaron y se fueron.

Y, desde entonces,
la vida amanece cada día
como una primavera de lluvia y de luz
como una mañana desbordante alegría.

“Los fariseos eran hombres del sistema establecido en aquella sociedad, con sus leyes, sus costumbres, su escala de valores y su visión global de la vida. Mientras que Jesús era todo lo contrario. Un hombre que se enfrentó al sistema de aquella sociedad y de aquella religión. Porque orientó su vida hacia el logro de la utopía de una sociedad distinta, en la que los últimos fueran los primeros.”

JOSÉ M. CASTILLO



El designio de Dios sobre el hombre es comunicarle una vida que cambia cualitativamente la que el hombre posee: vida que supera la muerte. Ésta seguirá siendo un hecho biológico pero no señalará el fin.

La muerte como final de la vida es la expresión máxima de la debilidad humana, que incluye todas las demás debilidades y humillaciones. El miedo a la muerte como desaparición definitiva deja al hombre impotente ante la opresión y funda el poder de los opresores. Liberándolo de ese miedo radical, Jesús hace al hombre radicalmente libre, dándole la capacidad de entrega generosa y total.